

BANESTO: LA ECLOSION DE UNA CRISIS LARVADA

Juan Antonio Maroto Acín

Pocos de los lectores habituales de "Cuadernos" desconocerán, a la aparición de estas páginas y transcurrido más de un mes de los hechos, la intervención del Banco Español de Crédito, S.A. (Banesto) por el Banco de España, con la sustitución provisional de sus órganos de dirección y administración, y la suspensión de la cotización de sus acciones en Bolsa por la Comisión Nacional del Mercado de Valores; medidas ambas verificadas el 28 de diciembre pasado, al concurrir en la entidad circunstancias calificadas por la Autoridad Monetaria de extraordinaria y excepcional gravedad, derivadas de desajustes patrimoniales que superaban a esa fecha la cifra agregada de su capital y reservas.

A ese respecto, la cualificación y actividad profesional de muchos de nuestros lectores haría innecesaria cualquier aclaración adicional respecto de la información de esos acontecimientos y de su evolución posterior, que ha trascendido de manera profusa a los medios de comunicación. No obstante lo cual, las repercusiones que tienen la crisis de Banesto respecto del sistema financiero español en su conjunto nos exige algún comentario, siquiera sea de síntesis y precisión, y desde nuestra postura de observadores externos, que difícilmente podrá avanzar más en los antecedentes y las causas explicativas de dicha crisis que lo que lo haya hecho hasta el momento la prolija información proporcionada por los medios de comunicación, tanto generales como especializados.

El interés despertado por la crisis de Banesto se explica por toda una serie de connotaciones e implicaciones sociales de primera magnitud, que provienen tanto de la posición en el "Ranking" bancario de la entidad afectada, el cuarto gran banco español, como de sus más de 16.000 trabajadores, sus numerosísimos pequeños accionistas, o la amplitud e implantación de su red de sucursales, que lo han convertido para su clientela durante muchos años y en muchas localidades españolas en "el banco" por antonomasia.

Pero también tiene unas repercusiones teóricas de sumo interés, en las que habrá de irse profundizando con mayor perspectiva temporal, y que se refieren ya a las posibilidades informativas de los estados públicos suministrados por las entidades bancarias para evaluar su posición económico-financiera, ya a las limitaciones del propio sistema de información contable para anticipar la evolución futura de la actividad y los resultados de cada entidad, o ya a la imposibilidad de desarrollar determinadas estrategias innovadoras y agresivas de negocio cuando la estructura organizativa está desfasada respecto de los objetivos finales y no proporciona un sistema de información y control adecuado para verificar su grado de cumplimiento.

El desenlace actual del caso Banesto supone, por otra parte, la contrastación negativa de un modelo de relación banca-empresas por el que esta entidad apostó fuertemente desde el 22 de junio de 1990, con la creación de La Corporación Industrial y Financiera, como resultado de aglutinar en una dirección y estrategia únicas las participaciones accionariales que hasta ese momento se encontraban dispersas entre las diferentes sociedades de cartera de Banesto. Este

modelo, por otra parte, se ajustaba a una acrisolada tradición en la entidad, ya que hunde sus raíces en el mismo origen de Banesto, que surge en 1902 y que asume ya entonces la cartera de inversión industrial de la sociedad de capital francés Crédito Mobiliario Español, fundada a su vez en 1856.

En una situación caracterizada por la amplitud temporal y la profundidad de la fase recesiva del ciclo económico mundial y el deterioro continuado de la situación económico-financiera y los resultados de las empresas españolas desde 1989, el seguimiento de ese modelo ha pesado como una losa sobre los objetivos que Banesto había pretendido cubrir con la creación de la Corporación Industrial; sin que pueda minusvalorarse en la crisis presente la penalización que dicha relación con la actividad real ha supuesto en el cómputo de los fondos propios de la entidad bancaria, tanto por la propia participación en las empresas del grupo como por la concesión de créditos a las mismas.

Es bien cierto que una crisis como la de Banesto nunca se produce en un momento temporal concreto, permanece larvada durante mucho tiempo y sólo eclosiona cuando algún factor externo, la intervención de la Autoridad Monetaria en este caso, pone en evidencia las incoherencias del modelo de gestión seguido y la cuantía del desfase patrimonial producido, a la luz de la información confidencial que, profusa y pormenorizadamente proporcionan las entidades bancarias a los organismos de control y supervisión. Para confirmarlo, basta echar una ojeada a las hemerotecas, al objeto de verificar que esa crisis larvada era de dominio público desde hace al menos dos años, si hemos de hacer caso a las noticias referidas a Banesto que han aparecido desde entonces en los medios de difusión escritos, para poner de manifiesto factores tales como su errática política de dividendos, su heterogénea presentación de resultados anuales, el incremento de la morosidad en su cartera de inversión crediticia, o la superación de los niveles de concentración de riesgos en su grupo industrial.

Pero ese tratamiento periodístico de la evolución y el desenlace de la crisis de Banesto encierra también el riesgo de malinterpretar los conceptos y las calificaciones técnicas, de tal forma que las actuales disparidades entre la entidad y la Autoridad Monetaria en cuanto a las necesidades de provisión de fondos acordadas en un previo plan de saneamiento a medio plazo, se convierten fácilmente en un "agujero" por el que parecen haber escapado ingentes cantidades de dinero, cuyo dudoso, individualizado y lucrativo destino creen intuir muchos lectores no familiarizados con la jerga financiera.

Ningún experto en administración financiera desconoce que en la Economía y las Finanzas hay pocos conceptos y valoraciones que sean blancos o negros, y que el gris predominante en el sistema de información contable de las empresas y entidades financieras se difumina aún más con los criterios de subjetividad, dependencia del plazo temporal y relatividad que inspiran el cálculo de los resultados anuales de todas ellas; lo que condiciona las conclusiones que puedan extraerse de la información contable pública, tanto para las entidades generadoras de la información, como para los analistas, las autoridades supervisoras, los inspectores y los auditores.

De hecho, tomando como única y exclusiva fuente de información los estados públicos que las entidades están obligadas a proporcionar, se produce en la práctica la imposibilidad de profundizar en los motivos de la crisis, la intervención y el plan de saneamiento de Banesto; máxime teniendo en cuenta que la aplicación de los principios contables de la Circular del Banco de España (CBE) 4/1991 ha trastocado la continuidad de las series históricas de las principales

magnitudes y cambiado los criterios de agregación de determinadas partidas en los estados públicos, disminuyendo su poder explicativo para los analistas externos.

Sin embargo, y a la luz de la información confidencial disponible por el Banco de España y a los resultados de las cinco inspecciones realizadas por él en el grupo Banesto desde marzo de 1992, los motivos de la intervención parecen ser sumamente claros e ilustrativos: tanto de ese desajuste que antes se comentaba entre las estrategias seguidas por la entidad y su estructura organizativa y sistema de control interno vigentes, como de los efectos perniciosos para la estabilidad y solvencia de la institución de determinadas prácticas de "ingeniería financiera" y de "artificios contables". Inserto todo ello en una situación especialmente restrictiva del entorno económico y financiero nacional e internacional.

La gravedad de la situación detectada por las inspecciones del Banco de España era tal que, debido en su mayor parte a falta de provisiones para la cobertura de morosos, falta de dotaciones en el fondo de pensiones y a ajustes contables a la baja por sobrevaloración de participaciones, se producían unas necesidades totales brutas de saneamientos estimadas por el Acuerdo de intervención del Consejo Ejecutivo del Banco de España, y ratificadas por el Gobernador en su comparecencia informativa ante el Congreso, en unos 500.000 millones de pesetas; necesidades que han de cubrirse a fin de garantizar la funcionalidad futura de Banesto, y con ella la del sistema financiero español en su conjunto.

En el origen de los problemas actuales de Banesto está la estrategia de conquista de cuota de mercado en inversión crediticia seguida por la entidad entre 1988 y 1991; tanto por contravenir la postura generalizada de prudencia de otras entidades financieras, que restringían la concesión de créditos en esos momentos, al manifestarse los primeros síntomas de la recesión económica, como por no asegurar un diseño organizativo que garantizase un análisis estricto de los riesgos asociados a las concesiones y un seguimiento continuado de la solvencia de los prestatarios. Esta ausencia de un sistema adecuado de control interno de riesgos motivó, a su vez, la dilación posterior en detectar la mayor morosidad sobrevenida al acentuarse la crisis económica y la producción del desfase temporal respecto de otras entidades para dotar las oportunas provisiones para su cobertura.

La estrategia agresiva seguida por Banesto apostaba también por el liderazgo en todo tipo de productos, de activo y pasivo, lo que llevó a la entidad a participar en la denominada "guerra de las supercuentas", que "contaminó" todos sus restantes productos de pasivo y encareció fuertemente el coste de sus acreedores en pesetas. Adicionalmente, la cobertura de la expansión de la cartera crediticia exigió un recurso continuado a la financiación interbancaria, que acentuó el coste de la financiación y desembocó en una crisis de liquidez en 1992, en la que ya hubo de recibir el apoyo del Banco de España.

Como consecuencia de la estrategia de expansión elegida y del modelo de relación con el grupo industrial, las necesidades de fondos propios se hicieron acuciantes para Banesto, que debió recurrir a operaciones de intercambio de paquetes accionariales o de búsqueda de financiación para la colocación de los mismos, al objeto de reducir las acciones propias mantenidas en cartera; operaciones que resultaron de baja rentabilidad o aparejaron pérdidas. Del mismo modo que hubo de utilizar la vía de la emisión de deuda subordinada, a costes comparativamente elevados. Todo lo cual cerraba, poco a poco, el círculo vicioso de su baja generación de recursos y sus consiguientes mayores necesidades de recapitalización.

La situación de La Corporación Industrial, entretanto, contribuía a acentuar lo negativo del proceso, ya que la caída generalizada de las cotizaciones en los mercados bursátiles subsiguiente a la Guerra del Golfo condenaba al fracaso, en 1990, el objetivo inicial de la colocación de sus acciones en los mercados internacionales; en tanto que la necesidad de generar plusvalías y de reducir la concentración de riesgos obligaba a la venta segregada de sus mejores empresas, entre 1991 y 1993, en el peor momento posible para asegurar una adecuada valoración de las mismas por los inversores.

En síntesis, un desenlace inevitable de una crisis larvada muchos años antes, por una concatenación de prácticas bancarias heterodoxas, innovadoras y agresivas y de hechos externos desfavorables, como resultado de los cuales Banesto se encontraba con un activo compuesto por un elevado porcentaje de componentes improductivos o de baja rentabilidad, una cartera crediticia con una elevada proporción de créditos dudosos o en mora, y una cartera de participaciones igualmente poco rentable. Junto a ello, las limitaciones de una cuenta de resultados en la que la estructura de la plantilla, la composición de la red de sucursales, la amortización de las cuantiosas inversiones realizadas en informática, y los elevados gastos en publicidad derivados de sus campañas de imagen y consolidación de su nueva entidad corporativa, penalizaban sus costes de explotación y la generación de recursos.

Todo lo cual hacía inevitable la intervención del Banco de España, para asegurar el saneamiento en un plazo mediano de la situación patrimonial de Banesto y para que, una vez recapitalizado y reorientadas sus estrategias y su gestión, pudiera recuperar su potencial de generación de recursos y coadyuvar al cumplimiento de las funciones de nuestro sistema financiero.

Acerca del desenlace producido, no obstante, resulta difícil discernir desde otra información que no sea la manejada por la Autoridad Monetaria o Banesto la necesidad e idoneidad del momento elegido para la intervención, dadas las limitaciones ya citadas de la información contable pública, en general, y de los principios y normas contables generalmente aceptados y de aplicación uniforme para entidades de crédito en España, en particular, que excepcionalmente permiten al Banco de España "tratamientos específicos", referidos a la cuantía y periodificación temporal de los planes de recapitalización y saneamiento, que se habían puesto en marcha en Banesto a instancias de la Autoridad Monetaria durante los últimos ejercicios de su actividad.

Lo que sí puede hacerse es un somero seguimiento, como observadores externos, de la situación patrimonial y los resultados de Banesto a lo largo de los últimos años, tomando como punto de referencia fundamental el agregado de grandes bancos privados (BBV, BCH, Banco de Santander y Banco Popular) entre los que se integra la entidad, para detectar que las grandes líneas diferenciales respecto de los mismos de su estrategia y su gestión quedan reflejadas nítidamente en sus estados anuales públicos, y justifican los argumentos fundamentales de la intervención.

La información pública que se ha tomado en consideración para ese análisis comparativo es la que ofrece periódicamente el Consejo Superior Bancario, sobre todos y cada uno de los Bancos que operan en España; así como, en los casos en los que se han tomado en consideración datos de Cajas, la información procedente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Todo ello ha servido de base para elaborar los cuadros y gráficos que se anexan al final de estos comentarios.

A la vista, en primer lugar, del balance de Banesto, en el que consta 1991 como último año de la serie temporal, debido a la ruptura introducida en la misma respecto de los dos años más recientes por la aplicación de la CBE 4/1991, y en el que se han representado, para cada año, cifras absolutas, y cifras en porcentaje respecto del balance total y en variación porcentual interanual; puede colegirse su expansión de la inversión crediticia neta desde 1988, a un ritmo interanual cercano al 30% en los dos primeros años y superior al 15% en 1990 y 1991. Estas cifras sobrepasan ostensiblemente a las del grupo de grandes bancos, que incrementaron igual partida de su balance agregado en unos porcentajes interanuales aproximados del 17% en 1988, del 14% en 1989, del 8% en 1990 y del 11% en 1991. La conclusión a este respecto es clara: la inversión crediticia de Banesto creció a unas tasas interanuales muy superiores a las de los restantes grandes bancos en el período considerado, y que superaban también claramente sus posibilidades de financiarlas, habida cuenta de sus mismas cifras de incremento interanual de acreedores, 12, 8, 14 y 9% entre los años 88 y 91.

Otro tanto cabe decir de las cuantiosas inversiones en informática de Banesto, materializadas en el epígrafe de mobiliario e instalaciones, que creció en tasas interanuales del 21, 52, 24 y 102%, entre los años 1988 y 1991, hasta alcanzar en ese último año el 1,42% del activo total. En contraste, el grupo de referencia de grandes bancos incrementaba ese mismo epígrafe en tasas del 7, 5, 13 y 17%, alcanzando en 1991 tan sólo un 0,84% del activo total.

En cuanto a la incidencia del grupo industrial en Banesto, puede observarse el peso de la cartera de valores, que en 1991 sobrepasaba el 15% del balance total, y que alcanzaba el 7% del mismo en el epígrafe de acciones y participaciones. Iguales conceptos en el agregado de grandes bancos ofrecían en ese mismo año cifras de tan sólo el 11 y el 4%.

El capital y las reservas, por su parte, crecían en Banesto a tasas elevadas en el año 88, 37 y 114%, respectivamente, para estancarse (en el caso del capital) o tener una evolución negativa (como en el caso de las reservas en 1989) o moderadamente positiva (con un máximo en el crecimiento de las reservas en 1990, 17%) durante los años siguientes; lo que exigía la apelación a la financiación subordinada, con incrementos interanuales en la misma de aproximadamente un 60% en los años 89 y 90.

Los efectos de las pautas diferenciales de Banesto en sus políticas de activo y pasivo se traslucen en su cuenta de resultados analítica, calculada sobre activos totales medios (ATM). El incremento que se produce en sus productos financieros entre 1988 y 1991 se transforma en disminución en 1992, lo que se une a un incremento más que proporcional en sus costes financieros en igual período y se manifiesta en un margen de intermediación en continuo estrechamiento. Bien es verdad que esta pauta de comportamiento es homogénea con la detectada en el agregado de grandes bancos, pero Banesto ofrece en general un menor margen financiero que el de aquéllos, como resultado principalmente del mayor coste de su pasivo.

El cobro de comisiones y precios por los servicios no financieros también es inferior en Banesto respecto de los demás grandes bancos, con lo que la diferencia del escalón anterior se traslada al margen ordinario, en disminución continuada desde 1988.

En relación con los gastos de explotación, todas las entidades financieras siguen una política de reducción para adecuar su nivel al estrechamiento del margen financiero que se deriva de la mayor competencia del sistema, pero en el caso de Banesto, cuyas cifras permanecían por debajo de las del agregado de grandes bancos hasta 1991, se elevan por encima de las de éste en 1992, como resultado probable de las mayores amortizaciones de los equipos tecnológicos instalados

y pese a la reducción de su personal verificada en ese mismo año. En consecuencia, las diferencias entre el margen de explotación de Banesto y de los demás grandes bancos se acentúan a lo largo de los últimos años.

En los restantes epígrafes hasta el resultado contable, las diferencias se amplían, sobre todo en los años más recientes: Banesto obtiene peores resultados en sus operaciones con valores, como resultado probable de las desinversiones en las empresas del grupo a las que se ve obligado en momentos de caída de las cotizaciones en el mercado bursátil, y destina menores recursos que los restantes grandes bancos al saneamiento de créditos, llevado más por una política de sanear lo que le permite el resultado contable a ofrecer al mercado que lo que le exige la situación de su cartera crediticia, que acumula así progresivamente un déficit de cobertura de riesgos.

La caída del resultado contable de Banesto es ostensible, por último, desde el año 1987, en que ofrecía unas cifras similares a las de los restantes grandes bancos, hasta 1992, año en el que su nivel sobre ATM es prácticamente la tercera parte que el del grupo de referencia. Lo mismo que sucede con los recursos generados, pese a sus mayores necesidades de amortización y saneamiento, y que son algo más de la mitad que los generados por los demás grandes bancos.

Tomando en consideración los datos trimestrales disponibles de 1993, todos los comentarios anteriores se pueden repetir, pero resaltando el rápido deterioro que se produce en el resultado contable de Banesto en los meses más recientes, ante la urgente necesidad de incrementar sus dotaciones por saneamiento de créditos y fondo de pensiones, dada la insuficiente cobertura previa de los mismos.

La síntesis gráfica del estudio de márgenes pone de manifiesto, no obstante, una tendencia a la aproximación del margen financiero de todos los grandes bancos, como consecuencia del grado de competencia alcanzado por el sector y de las condiciones especialmente restrictivas de la actividad de intermediación financiera verificadas en 1992, que tiende a rebajar las mayores cifras obtenidas por los demás bancos en años anteriores frente a las de Banesto. Lo mismo sucede con el margen ordinario, al generalizarse las políticas de cobro de comisiones y servicios no financieros, aunque ya el desfase de Banesto con el agregado se hace mayor; y con el margen de explotación, en el que es de destacar el esfuerzo de Banesto desde 1990 por incrementar este escalón del resultado, mediante la contención de sus gastos de explotación. Finalmente, hay que resaltar de nuevo la caída de Banesto en lo que a resultado neto contable se refiere desde 1990.

El cálculo de las "ratios" de eficiencia introduce, sin embargo, una severa corrección a las tendencias que parecían equiparar progresivamente la posición de Banesto a la de los restantes bancos. La proporción del margen ordinario que se encuentra comprometida por un componente del coste tan resistente a la baja como los gastos de explotación es en Banesto todavía superior al 65% y pese al esfuerzo ya comentado para controlarlos, en tanto que en el agregado es del 56%; y ello introduce un factor de riesgo operativo potencial elevado, al suponer una mayor variabilidad del margen de explotación ante previsibles mayores estrechamientos del margen financiero, habida cuenta sobre todo del nivel elevado de los costes financieros de Banesto. El salto de 1992 en la tendencia del indicador de otros productos ordinarios sobre el margen ordinario evidencia, a su vez, tanto la política ya generalizada en el sector bancario de generar este tipo de ingresos no financieros, como la diferencia que aún separa a Banesto de sus competidores en su implantación efectiva.

Las "ratios" integradas de rentabilidad, que explican la de los recursos propios ($ROE = RC/RPM$) como producto de la rentabilidad del activo total ($ROA = RC/ATM$) y del

coeficiente de endeudamiento (ATM/RPM), se han calculado dando entrada a otros grupos de referencia además del de los grandes bancos, al objeto de situar en una perspectiva amplia la posición competitiva de Banesto. Y las conclusiones que puede observar el lector en los correspondientes gráficos no pueden ser más desalentadoras para esta entidad: Banesto demuestra la menor eficiencia económica de todos los posibles agregados de entidades financieras en la administración de sus activos; el mayor efecto apalancamiento financiero y por ende el mayor riesgo de este carácter, derivado de su mayor endeudamiento (que supera al de las Cajas de Ahorros que, como es obvio recordar, no disponen de la posibilidad de incrementar su capital social) y debido sobre todo al pernicioso efecto del cada vez menor peso de sus recursos propios; y la menor rentabilidad de estos recursos propios, con lo que ello supone de peor posición frente al mercado de inversores, actuales o potenciales.

Digamos por último y con base en esa somera visión del estado actual de Banesto, que son obvias las necesidades del plan de saneamiento que seguirá a la intervención; aunque no sea menos obvio que las características de la crisis de esta entidad hacen que las soluciones implantadas en ocasiones similares, como en los casos de Banca Catalana o Banco Hispanoamericano, por ejemplo, no sean de aplicación mimética. La dimensión de su balance, que le otorga el cuarto lugar entre los grandes bancos españoles, las participaciones cruzadas entre las empresas de su grupo industrial y financiero, que hacen que cualquier estimación de su situación patrimonial consolidada sea provisional, y el tamaño del desfase patrimonial detectado, que al menos multiplica por diez el mayor de los producidos en los dos casos anteriormente citados de entidades bancarias, exigen un esfuerzo solidario de todo el sistema bancario.

A ese respecto, cualquier solución que se adopte en definitiva para el caso Banesto debe hacer frente a un dilema: evitar perjuicios excesivos a los grupos sociales más afectados, trabajadores, clientes y pequeños accionistas (pseudo-obligacionistas, en la práctica, por los objetivos de su inversión y el seguimiento práctico que pueden hacer de la administración de la entidad de la que son "propietarios") vs. salvaguardar los parámetros de funcionamiento eficiente del sistema financiero, basados en la inexorable y directa relación entre la rentabilidad esperada y el riesgo de la misma.

La eficiencia del sistema financiero reclama que la asunción de responsabilidades por los resultados de la gestión esté en relación directa con la participación, efectiva o presunta, en la misma; pero sin desconocer que la complejidad y el desarrollo del sistema financiero español en la actualidad, hacen inviables las formas teóricas de participación que están implícitas en los activos financieros. Un pequeño accionista, un depositante o un cliente de activo de una entidad financiera, e incluso en muchos casos un trabajador de la misma, difícilmente pueden calibrar los riesgos asociados a su específica forma de relación con la entidad; y son las autoridades monetarias y bursátiles, y los mecanismos de supervisión y control implantados por ellas los que, de no actuar por excepción, validan de cara al mercado las actuaciones de las entidades sometidas a tutela.

Desde la perspectiva actual, y de cara a la mejor protección de los derechos de esos grupos sociales, se encuentran en fase avanzada sendos proyectos: de sindicación de las acciones en poder de los trabajadores de Banesto, para asegurar la unidad de actuación de los mismos en defensa de sus intereses, y de unidad de estrategias por parte de las diversas asociaciones constituidas para defender los derechos de los pequeños accionistas.

En cuanto al diseño del plan de salvamento de Banesto que ha trascendido hasta el momento a la opinión pública, se contemplan en él tanto la reconstitución de los fondos propios de la

entidad como el saneamiento de su situación patrimonial presente. La primera mediante la realización de una ampliación de capital por importe de 200.000 millones de ptas., a suscribir en una primera fase por el Fondo de Garantía de Depósitos de los Bancos, que actuaría como entidad instrumental de la cartera resultante, que se recolocaría, en una segunda fase y una vez se encauzase la situación del banco intervenido, entre inversores pendientes de determinar. En cuanto al saneamiento, el plan prevé las vías de cobertura del déficit patrimonial aflorado, que se ha elevado hasta unos 600.000 millones de ptas. según los datos de la última auditoría realizada, mediante la asignación de reservas constituidas, 240.000 millones; la reducción del nominal de las acciones, entre 35.000 y 55.000 millones; y el traspaso o cobertura de activos incobrables, morosos o de difícil realización en el mercado: al Banco de España unos 150.000 millones, y al sector bancario otros 150.000 millones de ptas.

El conocimiento de este plan, sin embargo, ha hecho que se generalicen las reticencias entre las restantes entidades bancarias, debido sobre todo a esa ampliación de capital propuesta por importe de 200.000 millones de ptas., que podría colocar a Banesto en una posición de capitalización superior a la de sus competidores gracias, precisamente, al concurso de éstos.

En cuanto a las Cajas de Ahorros, y si bien con la cautela debida al desconocimiento preciso del esfuerzo que pueda demandarse todavía de ellas para poner en marcha el plan de salvamento, su postura es reacia a traspasar el umbral que ha delimitado nítidamente hasta el momento su Fondo de Garantía de Depósitos respecto del de los Bancos, así como a añadir su concurso, que nunca se ha producido en ocasiones previas similares, a los procesos de salvamento de aquellas entidades. Lo cual no obsta para que las Cajas ya estén participando en la línea urgente de liquidez instrumentada por el Banco de España para Banesto en el mercado interbancario a raíz de la intervención, por importe de 90.000 millones de ptas.

Una vez se precisen todos los extremos del mencionado plan de salvamento se prevé, asimismo, el levantamiento por la Comisión Nacional del Mercado de Valores de la suspensión de cotización que ahora pesa sobre las acciones de Banesto, con lo que el mercado podrá determinar la valoración de la bondad del plan y de las expectativas futuras que éste, con el esfuerzo solidario que presupone de todo el sistema bancario, otorgue a la entidad.

BALANCE DE BANESTO

	1986			1987			1988			1989			1990			1991		
	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ
TOTAL ACTIVO	2.464.954	100,00	2,13	3.106.784	100,00	23,41	3.619.142	100,00	16,49	4.294.479	100,00	18,66	4.981.910	100,00	16,01	4.981.910	100,00	16,01
1. CAJA Y BANCO DE ESPAÑA	244.485	9,92	33,08	364.318	11,73	11,98	356.918	9,86	(2,03)	71.574	1,67	(79,95)	87.127	1,75	21,73	87.127	1,75	21,73
2. ACTIVOS MONETARIOS	381.528	15,48	13,82	486.517	15,66	12,03	408.816	11,30	(15,97)	583.285	13,58	42,68	413.541	8,30	(29,10)	413.541	8,30	(29,10)
3. INTERMEDIARIOS FINANCIEROS	343.080	13,92	268,925	10,68	(21,61)	331.350	57,77	0,17	280.724	7,76	56,57	485.693	11,31	73,01	655.704	13,16	35,00	
3.1. En pesetas	195.102	7,92	178.986	7,11	(8,26)	179.293	5,77	0,17	280.724	7,76	56,57	485.693	11,31	73,01	655.704	13,16	35,00	
3.2. En moneda extranjera	147.978	6,00	89.939	3,57	(39,22)	152.057	4,89	69,07	290.973	8,04	91,36	459.329	10,70	57,86	490.121	9,84	6,70	
4. INVERSIONES CREDITICIAS(neto)	1.032.623	41,89	1.033.344	41,05	0,07	1.353.890	43,58	31,02	1.708.219	47,20	26,17	1.974.328	45,97	15,58	2.281.323	45,79	15,55	
4.1. Crédito al Sector Público	13.154	0,53	18.038	0,72	37,13	26.784	0,86	48,49	36.897	1,02	37,76	86.340	2,01	134,00	96.898	1,94	12,23	
4.2. Crédito al Sector Privado	1.100.734	44,66	1.104.462	43,87	0,34	1.355.094	43,62	22,69	1.634.995	45,18	20,66	1.819.899	42,38	11,31	2.088.375	41,92	14,75	
4.2.1. Crédito comercial	272.371	11,05	286.658	11,39	5,25	308.383	9,93	7,58	344.277	9,51	11,64	354.480	8,25	2,96	328.614	6,60	(7,30)	
4.2.2. Crédito con g'tia. real	75.101	3,05	72.745	2,89	(3,14)	140.878	4,53	93,66	209.967	5,80	49,04	278.385	6,48	32,59	351.353	7,05	26,21	
4.2.3. Otros créditos	753.262	30,56	745.059	29,60	(1,09)	905.833	29,16	21,58	1.080.751	29,86	19,31	1.187.034	27,64	9,83	1.408.408	28,27	18,65	
4.3. Crédito al Sector No Residente	20.412	0,83	22.887	0,91	12,13	36.110	1,16	57,78	94.427	2,61	161,50	129.816	3,02	37,48	167.483	3,36	29,02	
4.4. Menos:Fondos de prov. de insolv.	101.677	4,12	112.043	4,45	10,20	64.098	2,06	(42,79)	58.100	1,61	(9,36)	61.727	1,44	6,24	71.433	1,43	15,72	
Crédito en pesetas	1.109.691	45,02	1.107.514	43,99	(0,20)	1.314.333	42,31	18,67	1.596.807	44,12	21,49	1.826.227	42,52	14,37	2.036.648	40,88	11,52	
Crédito en moneda extranjera	24.609	1,00	37.873	1,50	53,90	103.655	3,34	173,69	169.512	4,68	63,53	209.828	4,89	23,78	316.108	6,35	50,65	
Crédito de mediación	145	0,01	79	0,00	(45,52)	39	0,00	(50,63)	30	0,00	(23,08)	16	0,00	(46,67)	5	0,00	(68,75)	
5. CARTERA DE VALORES	381.322	15,47	365.754	14,53	(4,08)	390.803	12,58	6,85	430.263	11,89	10,10	531.062	12,37	23,43	769.920	15,45	44,98	
5.1. Fondos públicos	240.861	9,77	230.230	9,15	(4,41)	90.942	2,93	(60,50)	78.908	2,18	(13,23)	127.722	2,97	61,86	212.463	4,26	66,35	
5.1.1. Otros valores de renta fija	29.153	1,18	28.596	1,14	(1,91)	88.414	2,85	209,18	142.931	3,95	61,66	139.445	3,25	(2,44)	201.054	4,04	44,18	
5.3. Acciones o participaciones	111.308	4,52	106.928	4,25	(3,94)	211.447	6,81	97,75	208.424	5,76	(1,43)	263.895	6,14	26,61	356.403	7,15	35,05	
ACCIONISTAS Y ACCIONES EN CARTERA	0	0,00	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	
7. INMOVILIZADO	44.994	1,83	52.456	2,08	16,58	123.786	3,98	135,98	60.081	1,66	(51,46)	79.721	1,86	32,69	118.934	2,39	49,19	
7.1. Mobiliario e instalaciones	13.884	0,56	15.379	0,61	10,77	18.627	0,60	21,12	28.271	0,78	51,77	35.063	0,82	24,02	70.744	1,42	101,76	
7.2. Inmuebles	31.110	1,26	37.077	1,47	19,18	105.159	3,38	183,62	31.810	0,88	(69,75)	44.658	1,04	40,39	48.190	0,97	7,91	
8. CUENTAS DIVERSAS	36.922	1,50	37.344	1,48	1,14	56.120	1,81	50,28	83.148	2,30	48,16	109.487	2,55	31,68	165.240	3,32	50,92	
8.1. Pérdidas de ejercic. anteriores	0	0,00	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	
8.2. Pérdidas del ejercic.(sólo Debre)	0	0,00	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	
8.3. Cuentas de periodificación	22.887	0,93	26.171	1,04	14,35	36.333	1,17	38,83	61.584	1,70	69,50	85.584	1,99	38,97	133.618	2,68	56,12	
8.4. Otras cuentas	14.035	0,57	11.173	0,44	(20,39)	19.787	0,64	77,10	21.564	0,60	8,98	23.903	0,56	10,85	31.622	0,63	32,29	
TOTAL PASIVO	2.464.954	100,00	2.517.429	100,00	2,13	3.106.784	100,00	23,41	3.619.142	100,00	16,49	4.294.479	100,00	18,66	4.981.910	100,00	16,01	

	1986			1987			1988			1989			1990			1991		
	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ
1. CAPITAL O FONDO DE DOTACION	32.587	1,32	10,75	36.091	1,43	10,75	49.368	1,59	36,79	49.368	1,36	0,00	49.368	1,15	0,00	49.368	0,99	0,00
2. RESERVAS	109.640	4,45	(8,21)	100.643	4,00	(8,21)	215.233	6,93	113,86	148.868	4,11	(30,83)	173.986	4,05	16,87	189.851	3,81	9,12
2.1. Prima de emisión de acciones	187	0,01	0,00	187	0,01	0,00	25.557	0,82	13.566,84	25.557	0,71	0,00	25.557	0,60	0,00	25.557	0,51	0,00
2.2. Regularización y actualización	36.117	1,47	(5,06)	34.288	1,36	(5,06)	21.942	0,71	(36,01)	21.942	0,61	0,00	21.895	0,51	(0,21)	21.876	0,44	(0,09)
2.3. Otras	73.336	2,98	(9,77)	66.168	2,63	(9,77)	167.734	5,40	153,50	101.369	2,80	(39,57)	126.534	2,95	24,83	142.418	2,86	12,55
4. FINANCIACIONES SUBORDINADAS	0	0,00	-	0	0,00	-	31.281	1,01	-	50.423	1,39	61,19	80.602	1,88	59,85	89.322	1,79	10,82
5. BANCO DE ESPAÑA Y FGD	50.237	2,04	29,71	65.160	2,59	29,71	3.090	0,10	(95,26)	167.021	4,61	5.305,21	170.724	3,98	2,22	201.442	4,04	17,99
6. INTERMEDIARIOS FINANCIEROS	197.640	8,02	(6,61)	184.576	7,33	(6,61)	439.570	14,15	138,15	635.967	17,57	44,68	879.297	20,48	38,26	1.198.646	24,06	36,32
6.1. En pesetas	153.959	6,25	1,63	156.470	6,22	1,63	282.089	9,08	80,28	345.752	9,55	22,57	427.504	9,95	23,64	574.705	11,54	34,43
6.2. En moneda extranjera	43.681	1,77	(35,66)	28.106	1,12	(35,66)	157.481	5,07	460,31	290.215	8,02	84,29	451.793	10,52	55,68	623.941	12,52	38,10
7. ACREEDORES	1.901.239	77,13	3,42	1.966.320	78,11	3,42	2.201.144	70,85	11,94	2.374.810	65,62	7,89	2.701.365	62,90	13,75	2.940.405	59,02	8,85
7.1. Sector Público	41.635	1,69	16,81	48.633	1,93	16,81	61.803	1,99	27,08	69.286	1,91	12,11	80.576	1,88	16,29	86.949	1,75	7,91
7.2. Sector Privado	1.662.029	67,43	4,86	1.742.833	69,23	4,86	1.950.927	62,80	11,94	2.050.461	56,66	5,10	2.310.281	53,80	12,67	2.482.264	49,83	7,44
7.2.1. Cuentas corrientes	408.888	16,59	(16,94)	339.634	13,49	(16,94)	432.574	13,92	27,36	434.174	12,00	0,37	1.401.600	32,64	222,82	1.701.195	34,15	21,38
7.2.2. Cuentas de ahorro	284.748	11,55	(0,24)	284.053	11,28	(0,24)	304.364	9,82	7,36	309.176	8,54	1,38	194.536	4,53	(37,08)	173.918	3,49	(10,60)
7.2.3. Depósitos a plazo	647.454	26,27	(18,85)	525.395	20,87	(18,85)	585.729	18,85	11,48	497.422	13,74	(15,08)	268.119	6,24	(46,10)	253.454	5,09	(5,47)
7.2.4. Pagars y efectos	8.464	0,34	1.207,96	110.706	4,40	1.207,96	65.162	2,10	(41,14)	381.283	10,54	485,13	60.126	1,40	(84,23)	4.877	0,10	(91,89)
7.2.5. Otras cuentas	312.475	12,68	54,59	483.045	19,19	54,59	562.498	18,11	16,45	428.406	11,84	(23,84)	385.900	8,99	(9,92)	348.820	7,00	(9,61)
7.3. Sector No Residente	197.575	8,02	(11,50)	174.854	6,95	(11,50)	188.414	6,06	7,76	255.063	7,05	35,37	310.508	7,23	21,74	371.192	7,45	19,54
Acreeedores en Pesetas	1.773.835	71,96	5,38	1.869.281	74,25	5,38	2.099.726	67,59	12,33	2.216.730	61,25	5,57	2.484.718	57,86	12,09	2.700.722	54,21	8,69
Acreeedores en moneda extranjera	127.404	5,17	(23,83)	97.039	3,85	(23,83)	101.418	3,26	4,51	158.080	4,37	55,87	216.647	5,04	37,05	239.683	4,81	10,63
8. EMPRESTITOS	37.820	1,53	(50,79)	18.613	0,74	(50,79)	6.620	0,21	(64,43)	18.423	0,51	178,29	16.100	0,37	(12,61)	17.400	0,35	8,07
8.1. Títulos hipotecarios	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-
8.2. Otros	37.820	1,53	(50,79)	18.613	0,74	(50,79)	6.620	0,21	(64,43)	18.423	0,51	178,29	16.100	0,37	(12,61)	17.400	0,35	8,07
9. OTRAS OBLIGACIONES A PAGAR	52.340	2,12	(11,19)	46.484	1,85	(11,19)	45.414	1,46	(2,30)	29.537	0,82	(34,96)	21.571	0,50	(26,97)	63.601	1,28	194,84
10. CUENTAS DIVERSAS	83.451	3,39	19,28	99.542	3,95	19,28	115.064	3,70	15,59	144.725	4,00	25,78	201.466	4,69	39,21	231.875	4,65	15,09
10.1. Fondos especiales	26.037	1,06	(31,11)	17.936	0,71	(31,11)	5.867	0,19	(67,29)	24.151	0,67	311,64	33.120	0,77	37,14	33.390	0,67	0,82
10.2. Benef.ejcr. anter. pdte.aplic.	1	0,00	0,00	1	0,00	0,00	0	0,00	(100,00)	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-
10.3. Benef.ejcr.corriente(islo Dcbr)	0	0,00	-	30.178	1,20	-	39.908	1,28	32,24	48.036	1,33	20,37	53.030	1,23	10,40	45.568	0,91	(14,07)
10.4. Cuentas de perfoficación	55.129	2,24	(9,93)	49.655	1,97	(9,93)	66.034	2,13	32,99	70.480	1,95	6,73	113.989	2,65	61,73	147.771	2,97	29,64
10.5. Otras cuentas	2.284	0,09	(22,42)	1.772	0,07	(22,42)	3.255	0,10	83,69	2.058	0,06	(36,77)	1.327	0,03	(35,52)	5.146	0,10	287,79
SUMAS CUENTAS DE ORDEN	2.463.433	99,94	6,64	2.627.058	104,35	6,64	3.383.140	108,90	28,78	3.851.612	106,42	13,85	7.054.915	164,28	83,17	12.400.994	248,32	75,78

	1986			1987			1988			1989			1990			1991		
	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ	MM	%	Δ
1. Avales, garant. y cauciones prestadas . . .	201.616	8,18	(4,64)	192.271	7,64	18,39	227.630	7,33	15,50	262.907	7,26	15,50	314.458	7,32	19,61	352.986	7,09	12,25
2. Créditos documentarios	24.616	1,00	(12,63)	21.508	0,85	72,09	37.013	1,19	(20,62)	29.380	0,81	(20,62)	33.946	0,79	15,54	54.221	1,09	59,73
3. Efectos redescontados o endosados	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-	0	0,00	-
4. Disp. por terceros en ctas. de cdts.	368.374	14,94	(32,09)	250.180	9,94	87,57	469.263	15,10	87,57	457.147	12,63	(2,58)	507.366	11,81	10,99	770.175	15,46	51,80
5. Depósitos en custodia (val.nominales) . . .	563.813	22,87	0,60	567.218	22,53	22,69	695.913	22,40	22,69	683.444	18,88	(1,79)	932.319	21,71	36,41	1.493.568	29,88	60,20
6. Otras cuentas de orden	1.305.014	52,94	22,29	1.595.881	63,39	22,40	1.953.321	62,87	22,40	2.418.734	66,83	23,83	5.266.826	122,64	117,75	9.730.064	195,31	84,74

FUNDACION FONDO PARA LA INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL

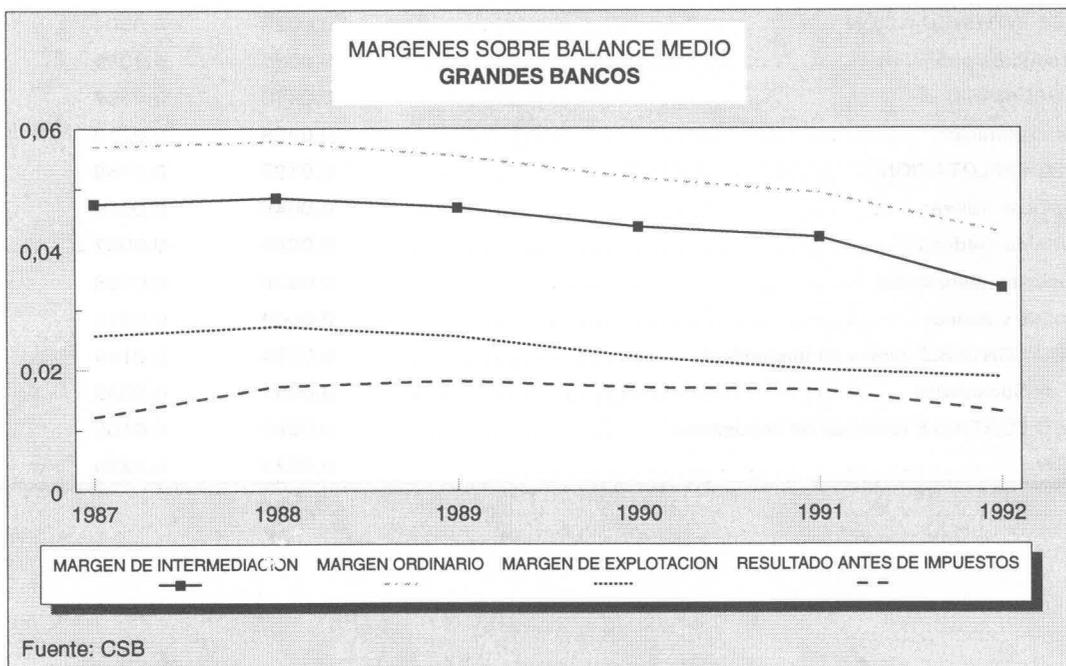
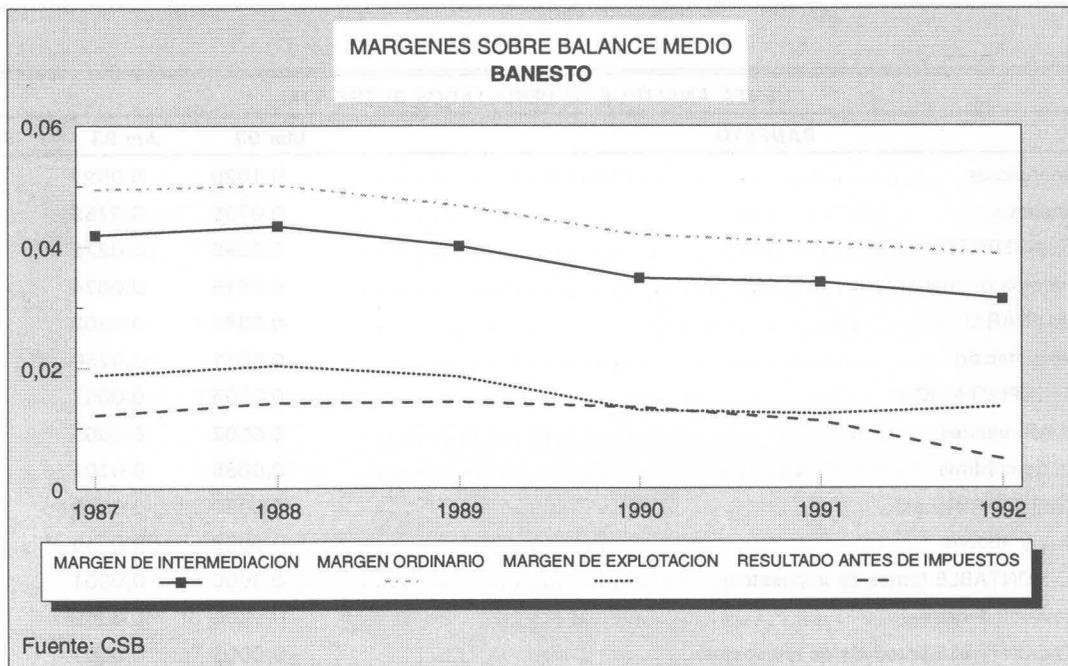
CUENTA ANALITICA DE RESULTADOS SOBRE ATM						
BANESTO	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Productos financieros	0,1001	0,0980	0,1039	0,1137	0,1169	0,1087
-Costes financieros	0,0581	0,0546	0,0638	0,0789	0,0828	0,0775
MARGEN DE INTERMEDIACION	0,0419	0,0434	0,0401	0,0348	0,0341	0,0313
+ Otros productos ordinarios	0,0074	0,0067	0,0066	0,0071	0,0065	0,0074
MARGEN ORDINARIO	0,0494	0,0501	0,0468	0,0419	0,0406	0,0387
-Gastos de explotación	0,0305	0,0296	0,0282	0,0290	0,0282	0,0253
MARGEN DE EXPLOTACION	0,0188	0,0204	0,0185	0,0129	0,0123	0,0134
Operaciones con valores	0,0080	0,0065	0,0026	0,0003	0,0035	-0,0003
Saneamiento de créditos	-0,0072	-0,0173	-0,0082	-0,0026	-0,0047	-0,0052
Otras dotaciones netas	-0,0080	-0,0008	-0,0027	0,0012	-0,0019	-0,0047
Otros adeudos y abonos	0,0004	0,0053	0,0040	0,0016	0,0019	0,0017
RESULTADO CONTABLE	0,0121	0,0142	0,0143	0,0134	0,0111	0,0048
CASH-FLOW	0,0305	0,0354	0,0273	0,0191	0,0194	0,0123

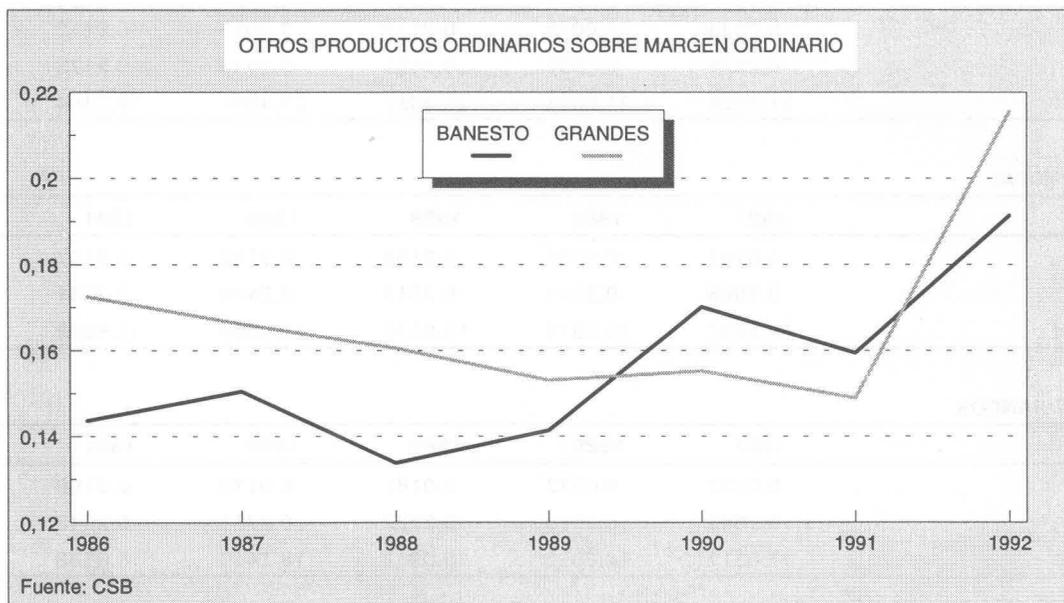
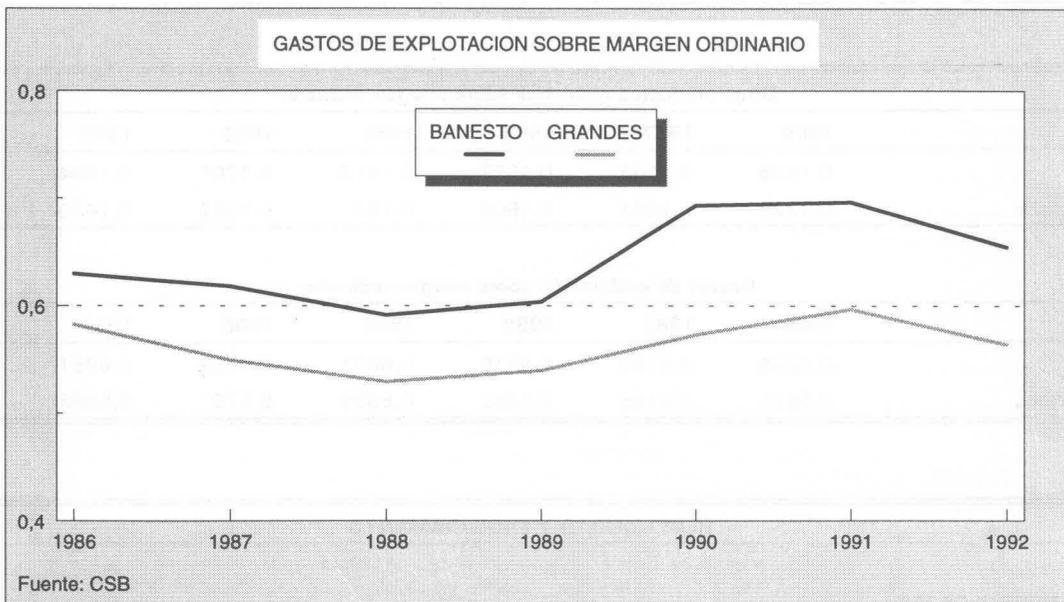
CUENTA ANALITICA DE RESULTADOS SOBRE ATM						
GRANDES BANCOS	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Productos financieros	0,1077	0,1038	0,1142	0,1185	0,1143	0,1073
-Costes financieros	0,0602	0,0553	0,0673	0,0748	0,0723	0,0737
MARGEN DE INTERMEDIACION	0,0475	0,0485	0,0469	0,0437	0,0420	0,0336
+ Otros productos ordinarios	0,0095	0,0093	0,0085	0,0080	0,0073	0,0092
MARGEN ORDINARIO	0,0570	0,0578	0,0554	0,0517	0,0493	0,0428
-Gastos de explotación	0,0313	0,0306	0,0299	0,0296	0,0294	0,0241
MARGEN DE EXPLOTACION	0,0257	0,0272	0,0255	0,0221	0,0199	0,0187
Operaciones con valores	0,0010	0,0015	0,0007	0,0017	0,0028	0,0013
Saneamiento de créditos	-0,0078	-0,0079	-0,0039	-0,0038	-0,0062	-0,0060
Otras dotaciones netas	-0,0081	-0,0055	-0,0046	-0,0036	-0,0013	-0,0040
Otros adeudos y abonos	0,0015	0,0018	0,0003	0,0007	0,0014	0,0030
RESULTADO CONTABLE	0,0122	0,0172	0,0181	0,0170	0,0166	0,0130
CASH-FLOW	0,0316	0,0341	0,0300	0,0287	0,0276	0,0214

FUNDACION FONDO PARA LA INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL

Cuenta Analítica de Resultados Sobre ATM			
BANESTO	Mar 93	Jun 93	Sep 93
Productos financieros	0,1029	0,0987	0,0958
-Costes financieros	0,0739	0,0759	0,0729
MARGEN DE INTERMEDIACION	0,0290	0,0228	0,0229
+Otros productos ordinarios	0,0075	0,0074	0,0077
MARGEN ORDINARIO	0,0365	0,0302	0,0306
-Gastos de explotación	0,0271	0,0250	0,0246
MARGEN DE EXPLOTACION	0,0095	0,0052	0,0060
Operaciones con valores	0,0002	0,0063	0,0050
Saneamiento de créditos	-0,0086	-0,0107	-0,0111
Otras dotaciones (pensiones)	-0,0050	-0,0046	-0,0045
Otros adeudos y abonos	0,0039	0,0039	0,0046
RESULTADO CONTABLE (antes de impuestos)	0,0000	0,0001	0,0001
-Impuesto de Sociedades	0,0000	0,0000	0,0000
RESULTADO CONTABLE (después de impuestos)	0,0000	0,0001	0,0001
CASH-FLOW	0,0117	0,0133	0,0136

Cuenta Analítica de Resultados Sobre ATM			
GRANDES BANCOS	Mar 93	Jun 93	Sep 93
Productos financieros	0,1145	0,1132	0,1042
-Costes financieros	0,0821	0,0828	0,0767
MARGEN DE INTERMEDIACION	0,0323	0,0304	0,0275
+Otros productos ordinarios	0,0087	0,0085	0,0077
MARGEN ORDINARIO	0,0410	0,0389	0,0351
-Gastos de explotación	0,0228	0,0219	0,0203
MARGEN DE EXPLOTACION	0,0182	0,0169	0,0148
Operaciones con valores	0,0046	0,0066	0,0060
Saneamiento de créditos	-0,0065	-0,0067	-0,0061
Otras dotaciones (pensiones)	-0,0038	-0,0038	-0,0035
Otros adeudos y abonos	0,0009	0,0015	0,0009
RESULTADO CONTABLE (antes de impuestos)	0,0134	0,0144	0,0121
-Impuesto de Sociedades	0,0037	0,0039	0,0033
RESULTADO CONTABLE (después de impuestos)	0,0098	0,0105	0,0088
CASH-FLOW	0,0223	0,0239	0,0208





FUNDACION FONDO PARA LA INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL

Otros productos ordinarios sobre margen ordinario							
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Banesto	0,1436	0,1504	0,1337	0,1413	0,1701	0,1594	0,1913
Grandes bancos	0,1725	0,1662	0,1605	0,153	0,1552	0,1489	0,2154

Gastos de explotación sobre margen ordinario							
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Banesto	0,6298	0,6183	0,5916	0,6037	0,6929	0,6961	0,6544
Grandes bancos	0,5826	0,5496	0,5293	0,5399	0,573	0,5968	0,5641

RENTABILIDAD Y ENDEUDAMIENTO

TOTAL BANCOS Y CAJAS

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
ROA	0,0078	0,0100	0,0102	0,0125	0,0120	0,0118
ROE	0,1564	0,1861	0,1861	0,2232	0,2042	0,1911
END	19,9886	18,5978	18,1581	17,9025	17,0861	16,1294

CAJAS DE AHORROS

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
ROA	0,0129	0,0075	0,0110	0,0095	0,0110	0,0103
ROE	0,2826	0,1631	0,2451	0,2043	0,2173	0,2013
ATM/RPM	21,9186	21,6681	22,3357	21,4861	19,7454	19,5925

BANCOS TOTAL

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
ROA	0,0103	0,0138	0,0158	0,0152	0,0147	0,0119
ROE	0,1968	0,2291	0,2513	0,2478	0,2341	0,1804
ATM/RPM	19,1087	16,5978	15,8570	16,3064	15,8802	15,2245

GRANDES BANCOS

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
ROA	0,0122	0,0172	0,0181	0,0170	0,0166	0,0130
ROE	0,2083	0,2556	0,2727	0,2751	0,2643	0,2131
ATM/RPM	17,0317	14,8955	15,0962	16,1440	15,9583	16,3743

BANESTO

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
ROA	0,0121	0,0142	0,0143	0,0134	0,0111	0,0048
ROE	0,2164	0,1989	0,2076	0,2516	0,2227	0,0973
ATM/RPM	17,8605	14,0138	14,5320	18,7709	20,0539	20,2414

